EL FELIZ ENCUENTRO,

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO,

DE GOLDONI.

PUESTA EN VERSO Y AUMENTADA

POR L. A. J. M.

PERSONAS.	ACTORES.
D. Fernando, prometido esposo de	Josef Huerta.
Doña Isabél, hija de	Señora Juana Garcia.
D. Roberto	Vicente Garcia.
D. Antonio, Oficial, amigo de Don Fernando	Feliz de Cubas.
D. Jacinto, amante de Doña Isabel.	Tomás Ramos.
Inés — *Criados de Doña Isabel.*	Señora Joaquina Arteaga.
Perico. — *Criados de Doña Isabel.*	Josef Garcia.
Manuela. — *Criados de la Fonda*	Señora Polonia Rochél.
Felipe — *Criados de la Fonda*	Miguel Garrido.

La Scena es en Córdova, en una Sala de la Fonda.

La decoracion será de una Sala de paso en la Fonda de Córdova: tendrá una puerta al centro, dos á la izquierda y una á la derecha. Esta Sala tendrá algunas sillas, mesas y demás adornos correspondientes: estarán cada uno á su lado Felipe y Manuela, ésta doblando una servilleta que irá poniendo en un azafate, y él limpiando unos cubiertos que irá poniendo en una cesta; despues que sube el telon, sigue la orquesta tocando muy piano para no impedir la representacion: se miran los dos, Felipe empieza á hablar en tono regular, y ella lo impide.

Fel. En que consiste Manuela::-
Man. Silencio.
Fel. Pues por qué::-
Man. Baxa
la voz, no sabes que duerme
el Señor que esta mañana
llegó con su hija?
Fel. Toma!
pues quién busca en las posadas
y á tales horas quietud?
los huespedes, no nos pagan
el ruido que nos dan?
pues uno por otro baya;
que es bien que á ruido muera n,
los que á ruido nos matan:
yo voy á cantar.
Man. Salvage::-
Fel. Sobre que me da la gana.
altercando los dos.
Man. No cantarás.
Fel. Cantaré,
aunque el mundo lo estorvára.
Man. Pues no cantarás, porque
te aseguro que si cantas,

he de cantar yo tambien,
porque todos admiráran
por prodigio, en este tiempo,
ver una muger callada.

Fel. Es verdad, que haceis alarde
de tener la lengua larga.

Man. Mucho mas larga la tienen
los hombres: yo les cortára
el piquito á muchos de ellos,
con eso no nos quitáran
la honra y la estimacion,
contando lo que les pasa
con nosotras, y tal vez
por vanidad y jactancia;
aun de aquello que no han hecho
regularmente se alaban.

Fel. Pienso que tienes razon,
pero amiga ::-

Dentro voces. Pára pára.

Suena ruido de campanillas, y algun estruendo como de haber llegado un coche de camino, y se levanta Manuela con ligereza.

Man. Felipe, huespedes llegan.

Fel. Esperalos sosegada; *(con ironia.*
Manuela, porque harto tiempo
tienes de echarles la garra,
pues es raro el que aqui llega
que de tus manos se escapa.

Man. Eso es decir::-

Fel. Solamente,
Manuela, que sé tus maulas.

Salen D. Fernando en trage de camino, y D. Antonio de Oficial.

Fern. Esta sin duda es, amigo,
una decente posada,
segun parece.

Ant. Ella es
como todas las de España,
incómoda, miserable,
sin que comer, y muy cara::-
Ola, no me ha parecido *ap.*
la moza costal de paja!

Fern. Disponed lo que os parezca
que yo no estoy para nada.
se sienta en una silla pensativo.

Ant. Qué simple sois! Ola, mozo,
ve á disponer sin tardanza
la comida.

Fel. Prontamente. *vase.*

Ant. Y tu, salerosa amada::-

Man. Dexe usted.

Ant. Pues digo, chica,
se parece á ti que espanta
esa cara, y ese aire
de taco, que mas ataca
que atacan cien granaderos
que una fortaleza asaltan?

Man. No entiendo de guerra.

Ant. Tu
estarás mejor hallada
en la dulce paz; pues hija
hallaste lo que buscabas,
pues con todas las mugeres
yo tengo paces juradas.

Man. Y pagais tributo?

Ant. Está
mi faltriquera muy franca
en todas las ocasiones.

Man. Pues estará ya agotada
segun eso, y para mi
no le habrá quedado nada.

Ant. Fuego, y como se sacude! *ap.*

Man. No parece mala caña *ap.*
el tal Oficial.

Fern. Teniente,
mirad que el tiempo se pasa.

Ant. A si, pues querida mia,
abrenos aquella sala,
á la puerta del centro.
donde yo he estado otras veces,
que es muy buena.

Man. Está ocupada.

Ant. Ocupada? y quién la ocupa.

Man. Un caballero que acaba
de llegar, en compañia
de una hija, y su criada.

Ant. Y es buena moza la hija?

Man. Como no he de retratarla, *(con*
no me detuve á mirar *(despego.*
sus defectos, ó sus gracias.

Ant. Qué chusca eres! pero di,
ese caballero, y dama,
querrán comer con nosotros?

Man. Presume usted que yo haya
estudiado nunca el arte

de

de adivinar.

Ant. Qué lo estrañas?
como eres tan hechicera,
discurrí que lo alcanzaras.

Man. No señor.

Ant. Pues es preciso
lo preguntes.

Man. Quando vaya
á avisar de la comida,
se lo diré.

Fern. Es escusada
diligencia, los dos solos
comeremos, si os agrada,
para que sin detencion
prosigamos la jornada.

Ant. Por dos horas mas ó menos,
mañana estareis sin falta
en Sevilla.

Fern. Qué el deseo
de conocer á esa dama,
asi os domine?

Ant. Fernando,
si te he de hablar sin soflama,
no puedo mas con mi genio:
querrás tu de buena gana
asistirnos? *á Manuela.*

Man. Segun diere
el relox.

Ant. Desconfiada,
para ti dará las todas;
no quedarás disgustada,
y tus alfileres corren
por mi cuenta.

Man. Yo ajustadas
tengo las mias, y á cargo
de promesas, doy en data::-

Ant. La mano?

vá á tomarla la mano, y ella la retira.

Man. No señor, solo
muchisimas esperanzas.

Ant. Y se cumplen?

Man. Pocas veces,
que estoy muy escarmentada,
porque á muchos que he servido
con gusto, luego á la paga
ellos han ido contentos,
y yo he quedado burlada.

Ant. Muchacha, te compadezco!

Man. Tiene muy acreditada
la tropa la caridad.

sale Felipe.

Fel. La comida, preparada
tendreis al punto.

Ant. Hay buen vino?

Fel. Si señor, aqui no falta.

Ant. Hay Bordeos?

Fel. Y muy rico;
hay Fontiñan, de Champaña,
de Málaga, de Jerez,
y del mejor de la Mancha.

Ant. Pon Bordeos.

Fel. Está bien:
oyes, mira que haces falta.
allá fuera. *sério á Manuela.*

Man. Voy corriendo.

Fel. Con el Oficial, qué hablabas?

aparte los dos.

Man. Le estaba oyendo gastar
toda la polvora en salvas.

Fel. Cuidado!

Man. Vive seguro
de que Manuela te ama.

vanse los dos.

Ant. Hombre, por Dios que te alegres
pues nadie con mayor causa
puede hacerlo, quando vas
al encuentro de una Dama
noble y rica, por esposa.

Fern. Mas tambien, si lo reparas,
el no haber visto jamas
á la que se me prepara
para mi esposa, me tiene
en confusion tan estraña:
pues aunque me dicen es
amable, y muy agraciada;
hasta que yo llegue á verla,
no logra descanso el alma.

Ant. Quando tu padre, en la Corte
(centro de tantas gallardas
hermosuras) no ha pensado
con alguna te casáras,
y en Sevilla te ha tratado
esta boda, es cosa clara
que adornarán á la Novia
muy amables circunstancias,

con que dexa los temores,
y de pensar solo trata
que son muy dulces, y amables
las señoras Sevillanas.

Fern. Recelo que la amistad
antigua con que se tratan
Don Roberto (que es el padre
de la novia destinada.)
y el mio, sea el motivo
de tratar esta alianza.

Ant. Pero sin haberla visto
por qué demonios te casas?

Fern. Porque mi padre lo quiere,
y no era justo faltára
al respeto y la obediencia.

Ant. Muy bien: y si no te agrada
la novia quando la veas?

Fern. Ese temor me maltrata,
y mas viendo no hay remedio
pues que ya di la palabra.

Ant. Valiente chasco será
si es la novia corcobada,
coja, ó tuerta! y fuera dicha
del todo no te gustára;
pues como tengo experiencia
que en aventuras galanas
de las que los hombres buscan
quando solteros se hallan:
zeloso eres como un diablo;
si es que la novia se halla
con prendas recomendables
que te estimulen á amarla
con extremo, te aseguro
no te arriendo la ganancia.

Fern. Verdaderamente, amigo,
no sabré sobre esta causa
decir, si estimára mas
una muger agraciada,
(aunque á costa de la pena
y el cuidado de guardarla)
ó una fea, con quien nunca
tuviera que temer nada.

Ant. Quieres que yo, mi opinion,
te diga en breves palabras?

Fern. Si, Teniente.

Ant. Pues, amigo,
tengo por cosa acertada,
no te cases con ninguna:
si es de belleza estremada
agradará á todo el mundo;
y si es fea, con su facha
ni al mundo, ni á ti tampoco:
siendo fea, es cosa clara
que tendrás en casa, siempre,
un diablo; y por la contraria
si es bonita, mil demonios
dentro y fuera de la casa.

Fern. Segun te explicas, tu quieres
vivan á la militara
todos los hombres.

Ant. Yo creo
mejor vida no se halla
en todo el mundo! hoy aqui,
en otra parte mañana:
hoy unos amores nuevos,
y aún en la propria semana
otros distintos: amar,
cortejar á las muchachas
sin interés, y al oír
el primer toque de caxa,
salud á los que se quedan,
y buen viaje al que se marcha.

Fern. Y en llegando al primer pueblo,
volverá la acostumbrada
veleidad?

Ant. Eso al instante:
los Oficiales, cifrada
tenemos la complacencia
en fingir con vivas ansias
amor á todas, y en no
querer á ninguna.

Fern. Rara
complacencia!

Ant. Es la mejor
para vivir: si esta dama
que en aquella sala está
señala al centro.
no es una cosa que espanta
voy á decirla la quiero,
y vereis á dos palabras
se lo hago creer.

Fern. Muy bien:
y si al padre no le agrada
asociarse en compañia?

Anton. Y por qué ha de rehusarla?
yo le hablaré con franqueza

y todo verás se allana.
Fern. Pero, Teniente, no estemos
aqui mucho, que se atrasa
nuestro viage.
Anton Qué diablo
de prisa, sino te aguardan
segun tú me has informado
en Sevilla hasta la pasqua!
pero voy á la cocina
que quiero ver como anda
aquel guisado : hombre, alegre,
y ese corazon ensancha. *vase.*
Fern. Siempre está de buen humor!
Yo no sé si acaso es gracia
de su genio, ó privilegio
de su carrera! con quánta
satisfaccion yo la hubiera
seguido! mas de mi casa
soy el único heredero,
por lo qual, mi padre trata
ponerme en estado : cielos
si yo á mi esposa encontrára
dócil y amable:::- qué oigo!
la puerta de aquella sala
parece que abren.
Abren la puerta del centro, y se dexa ver Ines.
Ines. Perico?
Perico? este siempre falta
á su obligacion : si acaso
estará con la criada
de la Fonda en chicoleos?
si yo á saberlo llegára:::-
Fern. Quiere usted algo señora?
Ines. Solo á un criado llamaba
que no responde, y está
esperandole mi ama.
Fern. Decidme: sois por ventura
de esa señora criada?
Ines. Sí señor, para serviros.
Fern. Y decid, por vuestra gracia,
quién es este Caballero
que aqui hospedado se halla?
Ines. Señor, mi amo es de Sevilla,
un Caballero que llaman
Don Roberto de Rivera.
Fern. Qué oigo! confusion estraña! *ap.*
Ines. Mi ama Doña Isabel,
su hija, está contratada
de casar, segun hé oido,
con Don Fernando de Vargas *se*
Caballero de Madrid: *sobresalta.*
Perico? si le pillára:::- (gro *ap.*
Fern. Cielos, mi esposa y mi sue-
son éstos : pues con qué causa
de Sevilla hacen ausencia
quando en ella á mí me aguardan?
Quedase pensativo. Sale Perico.
Peric. Qué quieres Ines?
Ines. Que subas
al punto un vaso de agua.
Peric. Para tí?
Ines. No.
Peric. Yo crei
llegandose á la puerta, y hablando los dos aparte.
que estarías sofocada
de estar con un hombre á solas
hablando. *con sofláma.*
Ines. Lengua malvada,
apostemos que te saco
los ojos. *con enfado.*
Peric. Asi taimada
no viera:::-
Ines. Ve á lo que digo,
que luego unas cuentas largas
tengo que ajustar contigo.
Peric. Pues si yo llego á sumarlas,
sin duda ninguna, Ines,
que quedarás alcanzada.
Ines. Vuelve pronto. *entrase.*
Peric. Bien : el hombre *ap.*
se ha quedado hecho una estatua.
vase mirandole.
Fern. Qué confusion! qué motivo
tendrán de hacer esta marcha
sin que yo llegue á Sevilla?
por si fuere de importancia
ocultar quien soy pretendo.
Se dexa ver á la puerta Doña Isabel.
Isab. Cómo este criado tarda
tanto! Perico?
Fern. Señora,
si aproposito me halla
para que la sirva, yo
lo haré con toda eficacia.

Isab. Caballero, yo os estimo
vuestra expresion cortesana:
llamaba á un criado: á Dios.
Fern. Si acaso no os molestára,
me atreviera á preguntaros
(pues saberlo me alegrára)
si por dicha sois vos hija
de un Caballero que llaman
Don Roberto de Rivera?
Is. Y quién le ha dado á usted tanta
noticia de mí?
Fern. Quien sabe
tambien, como usted se halla
destinada para esposa
de Don Fernando de Vargas.
Isab. Aun de eso estais informado?
va saliendo.
Fern. Si señora, pues se trata
de que es grande amigo mio,
y sé que se preparaba
para pasar á Sevilla,
porque allí se celebrára
su matrimonio: no quiero *ap.*
declararme, hasta que haya
descubierto los motivos
que de Sevilla la sacan.
Isab. Cómo es su nombre de usted?
Fern. Don Enrique de Miranda.
Isab. Con que es usted muy amigo
de Don Fernando?
Fern. Y es tanta
nuestra amistad, que bien puedo
decir, que tan solo un alma
á vuestro esposo, y á mí
nos anima. *con intencion.*
Isab. Si una gracia
yo consiguiera de usted:::-
Fern. Yo os empeño mi palabra
de obedeceros gustoso:
mucho su aspecto me agrada. *ap.*
Y si en lo demás:::-
Isab. Decidme,
con toda la confianza
de vuestro buen corazon,
el caracter, y las gracias
de vuestro amigo, y mi esposo.
Fern. Le doy á usted la palabra
de hacerla un retrato fiel
de todas sus circunstancias:
le conozco tan á fondo
como á mí mismo: no hay nada
que él á mí me oculte: pero
permitidme que yo os haga
la pregunta, de por qué
os hallo en esta posada,
y no en Sevilla, si en ella
debian ser celebradas
las bodas!
Isab. Os lo diré
francamente, sin que haya
el menor reparo:::- pero
temo que si se levanta
mi padre, y con vos hablando
en este sitio me halla,
le ocasione algun enojo.
Fern. La escusa podreis hallarla
diciendo que soy amigo
de vuestro esposo.
Isab. No es mala *con sonrisa.*
salida: tomad asiento
que soy muy interesada
en el asunto, y quisiera *se sientan.*
quedar muy bien informada.
Fern. En todo he de obedeceros
como es justo.
Sale Perico con un vaso de agua.
Peric. Aquí está el agua.
Isab. Ya no es menester.
Peric. Ahora, *ap.*
discurrí yo aprovechára:
este diablo no perdona
á la criada ni al ama:
él sin duda es de Madrid
que andan siempre á la que salta. *v.*
Fern. Hablad pues: confuso estoy!
Isab. No sabré ocultaros nada,
porque es la verdad en mí
la prenda mas estimada.
Mi padre me ha destinado,
sin que de ello me avisára,
para que yo sea esposa
de vuestro amigo, que se halla
en Madrid, al que no he visto
ni conozco; circunstancia
que me hace vivir temiendo
si seré sacrificada

en este enlace. *se entristece.*

Fern. Señora,
vuestro temor se adelanta
mas de lo justo.

Isab. Pues yo
al contrario lo juzgaba:
porque demos por supuesto
que su persona es gallarda *se alte-*
(que eso se verá despues) *ra Fern.*
os parece que eso basta
á que sea de mi agrado?
quién me asegura se hallan
en él, lo amable, lo humano
y virtuoso? estas raras
prendas son las que yo busco,
y éstas andan retiradas
hoy dia de muchos hombres:
la nobleza no me arrastra
ni las riquezas: yo quiero
tranquilidad en el alma,
y paz en el corazon.
Por esta preciosa alhaja,
acosta de qualquier riesgo,
me valdré determinada
del don de la libertad,
que el cielo con mano franca
concede á todo mortal.

Fern. Mas si de esa repugnancia *alte-*
á vuestro padre advirtierais::: *rado.*
yo no sé lo que me pasa! *ap.*

Isab. Quantas protextas le he hecho
han sido de él despreciadas;
y viendo que mis parientes
á mi favor se inclinaban,
por privarme de este auxîlio
ha resuelto, sin tardanza,
que pasemos á la Corte
con la intencion inhumana,
de que con gusto ó sin el,
me he de casar, pero es vana *con*
su pretension: pues primero *esfuerz.*
hasta la muerte, encerrada
en un claustro viviré,
que llegue á verme casada
con quien por toda la vida
pueda hacerme desgraciada.

Fer. Vaya que he quedado airoso! *ap.*
sin conocerme empeñada
está en despreciarme: cielos
que haré en duda tan estraña!

Isab. No aprueba usted mi opinion?

Fern. Preciso me es aprobarla:
Con ironía.
(que he de hacer
sino hay mas medio) *ap.*
y si en el caso me hallára
de que fuese yo el dichoso
á quien fueseis destinada,
os dexaria en la plena
libertad, si la desgracia
tenia de disgustaros.

Isab. De vuestra prudencia rara
fuera un rasgo!

Fern. No seria *ap.*
sino precision.

Isab. Con franca
sinceridad, yo os he dicho
quanto en el pecho ocultaba,
decidme vos con la misma,
quanto que decirme haya
de vuestro amigo.

Fern. Le estimo
tan de veras, que embaraza
á mi amistad, el deciros
ni en su contra, ni alabanza:::-
pero en fin: es su persona:::-

Isab. Para marido me basta
sea un hombre regular:
lo que deseo con ansia
saber, es de su carácter,
y prendas buenas ó malas.
A mí me han dicho que es algo
fuerte de genio.

Fern. Quando halla
motivo para tenerle.

Isab. A la verdad no me agrada,
que es poco prudente el hombre
á quien la ira avasalla.

Fern. Esto mas! yo estoy perdido. *ap.*

Isab. Y sabeis si da en la rara
manía de ser zeloso.

Fern. Si he de hablar con confianza
alguna vez.

Isab. De ese modo
me confesais, cosa es clara,
que él ha estado enamorado,

y eso no me gusta nada.
Mostrando disgusto.
Fern. Pues no os disgusteis por eso,
que siempre que ha hallado causa
para amar, tan solo ha sido
como el respeto le manda.
Isab. Luego ha amado muchas veces
segun eso?
Fern. Ella me ataja *ap.*
por todas partes.
Isab. A fe
que tiene muy buenas gracias
el tal Don Fernando para
que le quieran: sin falacia, *con*
confieselo usted, no es *soflama.*
el caballero una alhaja?
Fern. Señora:::-
Isab. No, no seré
yo tan tonta, que me vaya
por mis pies al sacrificio.
Fern. Esto solo me faltaba. *ap.*
Sofocado estoy! yo sé,
señora, que si él se casa
solo á vos os amará.
Isab. Proposicion tan bizarra
la podreis asegurar?
Fern. Si señora, y con fundada
certeza, pues yo conozco
como piensa, y como trata
mi amigo, y podeis creerlo,
como si él mismo os hablára.
Isab. Decid, y á qué diversiones
mas inclinado se halla?
Fern. En la lectura de libros
sé que muchos ratos gasta;
otros en conversacion;
y tal vez sé que le agrada
el teatro.
Isab. Malo! todas
contra mí están conjuradas.
Fern. Cómo señora?
Isab. Mirad,
un marido que se halla
divertido con los libros,
es precisa circunstancia
que de su muger se olvide.
Los Filosofos nos tratan
(ó á lo menos lo aparentan)
con indiferencia tanta,
que ya para aborrecernos
es poco lo que les falta.
Si ama la conversacion,
gustando de agenas gracias,
es dificil de que pueda
encontrar gusto en su casa,
pues por propias y continuas
las de su muger le enfadan:
Y si freqüenta el teatro
mayores riesgos le aguardan,
pues en él tendrá ocasion,
segun algunos declaran,
de concebir mil pasiones
peligrosas, y arriesgadas.
Fern. Perdone usted, señorita,
si intento desengañarla:
el sutil entendimiento *ap.*
de aquesta muger me pasma!
casi la hablo con temor.
El estudio á las humanas
letras, es ocupacion
propia de buena crianza,
y no impide al corazon
los derechos que éste abraza:
En quanto á que le divierta
la conversacion, no hay nada
que estrañar, ni que temer,
pues la sociedad es vasa
en que el talento del hombre
su mayor instruccion halla.
Por ultimo, diré á usted,
lo que del teatro alcanza
mi discurso, es el teatro
la diversion mas sensata,
de docto entretenimiento,
la mas util, y aun estaba
por deciros que es precisa.
Isab. Y de qué modo probará
usted lo que dice?
Fern. Asi:
La buena Comedia abraza
el deleyte, y la instruccion,
pues patentiza, y declara
los defectos de los hombres,
haciendo que las dañadas
costumbres, detesten éstos,
pues al ver que se retratan
pu-

publicamente, les sirve
el sonrojo de enseñanza.
La Tragedia, quien ignora
enseña á que siempre se haga
buen uso de las pasiones,
viendo la virtud premiada,
y castigado del vicio
la ceguedad y la audacia:
En efecto, á vuestro esposo
los méritos no le faltan
de ser honesto, amoroso,
y discreto lo que basta:
mas si á usted no le agradare,
vivid en la confianza
que os dejará francamente
en la libertad amada
que teneis, y anule todo
contrato de esta alianza:
yo os digo, lo mismo que él
digera, si aqui se hallára.

Isab. Muy gustosa os he escuchado,
y á Madrid mas sosegada
voy á ver mi esposo, puesto
que si acaso por desgracia
no me gusta, ha de dejarme
en la libertad que estaba.

Fern. Bien claro muestra que está *ap.*
en despreciarme empeñada:
yo temo que la adversion
que á mi amigo mostrais, nazca
que de otra amante pasion:::-

Isab. No por cierto: si yo amára
á alguno, yo os lo diria
con franqueza.

Fern. Pues Madama,
posible es que vuestros ojos
herido á alguno no hayan!

Isab. Si han herido, pues hay quien
me ame.

Fern. Solo me falta, *ap.*
tras despreciarme, que ahora
me de zelos! me alegrára
saber, quién por vos suspira:
decidmelo en confianza.

Isab. Usted parece curioso?

Fern. Como sinceridad tanta
hallo en vos, creo sin duda
no me ocultareis la causa
de este arcano.

Isab. No es arcano;
es Don Jacinto de Lara,
un Caballero, que ha tiempo
entra con freqüencia en casa.

Fern. Con freqüencia! jóven? *con sorpresa.*

Isab. Jóven.

Fern. Y de figura vizarra?

Isab. No es despreciable.

Fern. Y usted,
señorita, no le ama?

Isab. No le amo, pero tampoco
le aborrezco.

muestra Fernando impaciencia.

Fern. Sin falacia,
os podria acomodar
para esposo?

Isab. Con mas causa
que á otro que yo no conozca.

Fern. Malo! bastante inclinada
mostrando pesar.
estais á él, no lo negueis.

Isab. Estoy poco acostumbrada
á fingir: creed que os digo
lo mismo que siente el alma.

Fern. Como os veo despreciar
á mi amigo:::-

Isab. Usted se engaña,
temo, por no conocerle,
si podré ser desdichada.

Fern. No es posible: mereceis
ser en todo afortunada
y yo, lo deseo, si,
con trasporte, y acercandose á Isabel.
feliz aquel que lograda
vea la dicha, de ser
posehedor de tan amada
consorte: vuestra prudencia
es admirable! estremada
vuestra belleza! los rayos
de vuestros ojos abrasan:::-

Isab. Poco, apoco, que se arrima
usted mucho.

Fern. Es confianza
del in interes que yo tomo
por mi amigo.

Isab. Mas tomadla *con severidad.*
con mayor moderacion.

Fern. Ya no tengo tolerancia *ap.*
para recatarme mas:
á señorita, mi alma:::-
Isab. Con el permiso de usted.
se levanta.
Fern. No os vais sin que declarada:::-
Isab. Qué quereis? *con severidad.*
Fern. Que me digais:::-
(no acierto con las palabras)
si yo fuese ese dichoso
á quien estais destinada,
podria lisongearme
que vuestro pecho me amára?
Isab. Si amais la sinceridad,
con ella mi voz declara
no seriais de mi gusto.
Fern. Pues tan odiosa se halla
mi persona á vuestros ojos?
con desmayo.
Isab. Yo no diré si me agrada
ó no, la presencia vuestra:
pero os diré que me enfadan
con severidad.
vuestros ultimos acentos,
pues ellos propios declaran
una irregular licencia
que no debisteis tomarla.
Yo no deseo un esposo
intratable, y de una estraña
austeridad, mas le quiero
para vivir sosegada,
prudente, honesto y atento,
y de acciones moderadas.
Fern. Sea disculpa:::-
Sale Don Antonio.
Anton. Valiente
comida se nos prepara,
caramba, y que buena moza!
Oyes, Fernando, hazme espaldas
aparte á Fernando.
para que yo la enamore.
Fern. Qué dices?
Isab. Pues hago falta
quedad con Dios.
hace cortesia, y vase.
Anton. Oye usted.
Fern. Detente.
Anton. Si es una alhaja
propia para un Oficial!
Fern. Qué dudas al pecho asaltan! *ap.*
Anton. Dime, esta moza es esquiva?
Fern. Qué cabeza!
Anton. No, no es mala,
pero en viendo hembras asi,
al punto se desbarata:
á si, sabes que tenemos
un amigo que nos haga
en la mesa compañia?
ahora de llegar acaba.
Fern. Quién es?
Anton. Un amigo mio,
es Don Jacinto de Lara,
Caballero Sevillano,
de una muy ilustre casa.
Fern. Ay Dios! cómo Don Jacinto
de Lara? *con sobresalto.*
Anton. Por qué lo estrañas?
le conoces tú tambien?
Fern. Yo no, pero tengo largas
noticias de él. *con intencion.*
Anton. Yo me alegro:
se hallan en él circunstancias
muy apreciables.
Fern. Lo sé: *con ironía.*
le habeis dicho que yo estaba
aqui con vos?
Ant. No hubo tiempo.
Fern. Pues mirad que es de importancia
el que no sepa quien soy.
Ant. Qué embrollo es este? qué causa
teneis de ocultaros de él.
Fern. Entremos en esa sala,
y os contaré una aventura,
Don Antonio, bien estraña.
Ant. Antes voy á convidarle:
pero digo, esa madama
nos acompaña á la mesa?
Fern. Id al punto.
Ant. Es que me agrada,
y quisiera divertirme
con la moza Sevillana. *vase.*
Fern. Qué sinceridad tan pura
en Doña Isabel se halla!
y despues de haberla visto,
y descubierto las gracias
que la adornan, me sería

su pérdida mas amarga!
Francamente ha confesado
que gustosa no se hallára
con que yo fuese su esposo;
mas sin duda fue la causa
aquel transporte inocente
que involuntario me arrastra;
pues mi rendimiento sea
medio de desenojarla. *vas. izq.*

Salen por la derecha Felipe y Don Jacinto.

Jac. Dónde está el Teniente? di.
Fel. El que con usted hablaba
en el corredor?
Jac. Si.
Fel. Creo
que estará en aquella estancia,
acompañando á su amigo.
Jac. Quien es?
Fel. No sé.
Jac. Y en qué sala
está un Caballero anciano
que ha llegado esta mañana
con su hija?
Fel. En la de enfrente.
Jac. Pues mientras se me prepara
á mi un quarto, en esta pieza
esperaré.
Fel. Sin tardanza
voy á disponerlo. *vas. por la izq.*
Jac. Quien
creyera, Isabel ingrata, *paseandose.*
que tan falsa procedieses
conmigo! tener tu marcha
dispuesta, y nada decirme
la noche antes que en tu casa
estuve! asi mis finezas
y mi fiel afecto pagas!
Preciso es averiguar
si este proceder dimana
de ella, ó del padre: en efecto
yo debo de tan extraña
cautela tomar la justa
satisfaccion, y mis ansias,
ó bien mueran de una vez,
ó bien de una vez renezcan.

Sale por la puerta de enmedio Don Roberto sin espada.

Rob. Ya es hora::- pero qué veo! *ap.*
Don Jacinto aqui se halla!
ya las que fueron sospechas
á ser evidencias pasan. *se detiene.*
Jac. Estrañais el verme?
Rob. Es cierto,
quando no alcanzo la causa
que aqui os conduce.
Jac. Es venir
á usar yo con vos la urbana
atencion, que vos conmigo
no usasteis; y aunque recata
vuestra cautela de mi
esta partida::-
Rob. Y qué causa
me impone la obligacion
de que yo os la noticiára?
Jac. La de la buena amistad,
y costumbre.
Rob. Hay circunstancias
que tal vez lo impiden: yo
de otra suerte me explicára,
pero por mejor elijo
el callar.
Jac. Pues mas me agravia
el silencio, que pudiera
la voz.
Rob. No hagais que apurada
mi prudencia, os diga que
por huir de vos, esta marcha
he emprendido.
Jac. Como::-
Rob. Si,
tengo razones sobradas
para conocer que amais
á mi hija: alucinada
y seducida de vos,
manifiesta repugnancia
al tratado casamiento,
que tal vez no reusára,
ni faltára á la obediencia
sino se viese alentada
de un lisonjero cariño
que el corazon la arrebata:
por apartarla de vos,
he dispuesto esta jornada,
y á Madrid la llevo, ved
si era dable os avisára

 dan-

dandoostiempo para que
vuestro arrojo lo estorvára.
Si esto lo juzgais agravio
os suplico con instancia
que perdoneis, y atendais
que empeñada mi palabra
tengo, y es fuerza cumplirla,
porque mi nobleza y fama
no padezcan: si vos mismo
os permitis á una sabia
reflexîon, disculpareis
la accion que antes me culpabais;
y conocereis que un padre
en la obligacion se halla
de proceder como yo
procedo: pues no quedaba
bien puesto mi pundonor
si de otra manera obrára.

Jac. Es verdad, vuestra razon
me convence; venerarla
me toca, y vuestra conducta
queda ya justificada.
No puedo negar tampoco
que á Doña Isabel, fiel ama
mi corazon, y que fuera
para mi la mas extraña
fortuna, si por esposa
á merecerla llegára.
Lo que no habeis de creer
es, de que su repugnancia
al tratado casamiento
de mis persuasiones nazca:
no soy capaz de pensar
de ese modo, ni dejára
Doña Isabel seducirse
aún quando yo lo intentára.
Perdonad mi arrojo, y ved
que el amor que me avasalla,
puro y honesto, es nacido
de las prendas relevadas
que á Doña Isabel adornan:
yo os venero, y me alegrára
que tuvieseis la bondad
de permitir me contára
entre el número de vuestros
amigos.

Rob. Por prueba clara
de que lo sois, y os estimo,
mis brazos con vos se enlazan (*se abrazan.*
lleno de contento!

Jac. Y puedo
esperar el que una gracia
me concedais?

Rob. Si concedo.

Jac. Pues permitidme qué vaya
con vos á la Corte.

Rob. Es
proposicion temeraria:
un padre honrado, no debe
permitir que con él vaya
el amante de su hija,
al tiempo que va á entregarla
á su esposo.

Jac. Como amigo
iré solo.

Rob. Esa es falacia,
pues como amigo del padre,
pretendeis que éste haga espaldas
al amante de su hija.

Jac. Mirad bien que esas palabras
mi honor ofenden.

Rob. Si vos
hicierais lo que os tocaba,
me escusarais el decirlas
sin sentir el escucharlas.

Jac. Yo os puedo enseñar::- *alterado.*

Rob. Tened, *sosegandole.*
que la colera os arrastra.

Jac. No es Caballero, quien piensa
como vos. *colerico.*

Rob. Ya es mucha audacia!
tan Caballero soy yo *con entereza.*
como vos, y os alegrarais
tal vez en ser igual mio.

Jac. De injuria tan declarada,
dadme la satisfaccion.

Rob. Os la daré con la espada:
aguardadme aquí.

Estos dos versos últimos los ha oido Doña Isabel, que iba saliendo por la puerta del foro, y al tiempo que Don Roberto vá á entrar por ella, se abraza de él, que la desvia con despego.

Isab. Qué haceis?
tened, padre amado.

Apar-

Rob. Aparta,
hija cruel, sino quieres
que en tí se vengue mi saña.
Isab. Padre mio::-
Rob. Ya el motivo
de tu injusta repugnancia
he sabido: mirale:
señala á Don Jacinto.
él te ha inducido, hija ingrata,
á que al esposo aborrezcas
que mi afecto darte trata,
consiguiendo astuto, que
á él tu cariño inclinaras.
Jac. Ojalá que fuese así. *ap.*
Isab. Ah padre, quánto os engaña
la apariencia! no, ninguno
la osadía se tomara
de aconsejarme, ni yo
soy tan docil, que dexara
persuadirme fácilmente:
mi corazon hoy se halla
en entera libertad:
tanto esta preciosa alhaja
estimo, que la antepongo
tan solo por conservarla
á quien á mí me dió el ser:
en nadie señor se halla
el derecho de mandarme
sino es en vos: yo postrada
os hubiera obedecido
señor, sino se tratara
de un sacrificio tan grande
que me intimida y espanta,
por cierto y por peligroso.
Jac. Aun tener puedo esperanza *ap.*
de que me ame.
Rob. Averiguar *ap.*
intento si verdad habla,
ó quiere ofuscarme. Pues
no pretendo darte causa
á que me creas un padre
tirano, que hacerte trata
infeliz toda la vida,
solo por verte casada
á mi gusto: este contrato
desde aquí te doy palabra
que no tendrá efecto, pero
mira que es fuerza que vayas
á ser miserable objeto
de la malicia villana
en toda Sevilla: solo
este daño se evitaba,
si otro partido tomases
en que contenta te hallaras
siendo eleccion á tu gusto:
y pues tu adversion extraña
á Don Fernando, de solo
no conocerle dimana;
á Don Jacinto conoces,
señalándole.
sabes muy bien que te ama,
y yo sé no le aborreces,
si por esposo te adapta
yo seré gustoso.
Jac. O cielos,
quién tal dicha imaginara!
dexad, Señor, que rendido,
os dé las debidas gracias:
mi quexa olvido, por una
esposa tan estimada,
y un padre tan respetable!
mi dicha está asegurada: *ap.*
vos qué decis?
Isab. Que yo nunca
seré vuestra.
Jac. Qué oygo ansias!
Rob. Por qué motivo?
Isab. Porque
si la propuesta aceptara,
vos, y el mismo Don Jacinto
de mi conducta dudaran.
Ademas que si rompieseis
los contratos que se hallan
pendientes con Don Fernando,
era fuerza ser yo causa
de enemistades, disgustos,
y conseqüencias infaustas.
Rob. Pues qué intentas?
Isab. Proseguir,
señor, á Madrid la marcha;
ver, y tratar por mí misma
el esposo que me dabais,
asegurandoos, ó padre,
que aun quando no tenga tantas
prendas como yo quisiera,
por poco que me complazca

por obedeceros solo
me vereis con él casada:
pero si vencer no puedo
al verle, mi repugnancia,
tendré valor por mí misma
de mostrarle disgustada
mi adversion, sacando á usted
del empeño en que se halla
sin que vuestro honor padezca;
y yo consiguiendo cauta
sin dar lugar á rencores,
la libertad deseada.

Rob. Tan prudente medio admito:
mi sospecha salió vana. *ap.*

Jac. Yo iré tambien para ver
ó mi dicha, ó mi desgracia.

Rob. No iréis, que sabré impedirlo.

Jac. Vuestra autoridad no alcanza
á estorvarlo.

Rob. A un atrevido
en qualquier parte le alcanza
el castigo.

Jac. Esa es ofensa
que no puedo tolerarla,
seguidme, porque veais
que la dexo castigada.

Al tiempo de irse Don Jacinto por la derecha, sale Don Antonio y le detiene, sin dexarlo pasar por mas que lo procura.

Ant. Menos cólera, señor,
quede solo en amenaza,
que hay preliminar de paz,
y no se ha de dar batalla.

Rob. Quién sois?

Ant. Plenipotenciario
del imperio de amor, para
hacer potencias amigas
á dos potencias contrarias.

Jac. Don Antonio::-

Ant. Don Jacinto::-

Jac. Dexadme salir.

Ant. Cachaza,
que yo por la paz comun
tengo bandera arbolada.

Isab. Pero á qué venís?

Ant. Tan solo
á dexar asegurada
á usted de que Don Fernando
no es como á usted le retrata
mi compañero: es un hombre
amable, de circunstancias
apreciables, y en fin, es
un hombre que si se halla
uno, que os merezca, él solo
es digno de dicha tanta.

Jac. Pudierais no incomodaros
en venir.
con disgusto.

Ant. No temais nada,
que por vos no me incomodo;
solo pretendo á esta dama
librarla de sus temores,
pues tiene aprehension formada,
que esposa de Don Fernando
se va á ver sacrificada.
Y yo os aseguro, que
sacrificio es que tomaran
gustosas muchas doncellas.

Rob. Con este informe no calman
tus rezelos?

Isab. No señor.

Ant. Eso, señora, ya pasa
de lo regular: un hombre
de buen trato, de crianza,
instruido, generoso
y rico, no tiene hartas
prendas para ser querido?
sale Don Fernando.

Fern. Pero esas prendas le faltan
á Don Fernando: el Teniente
á Doña Isabel.
se ha esmerado en su alabanza
porque es tan amigo suyo
como yo: pero no hay nada
de lo que ha dicho señora.

Ant. Eso es dexarme en mis barbas
por embustero! por vida::-

Janc. Señora por vuestra causa
habrá aqui otro desafío.

Ant. Tenemos paces juradas
con soflama.
los dos: no lo tema usted,
y sirvale de enseñanza
que yo con quien vengo vengo:
Mas volviendo á la demanda,

Don Fernando es mucho hombre,
quando esteis con él casada
lo vereis.
Fern. De sus defectos
yá os dexé bien informada.
Ant. No tiene ninguno: amigo,
yá la paciencia me falta.
Isab. No es Colérico?
Fern. Es seguro.
Ant. No hay tal cosa: usted se engaña.
á Don Fernando.
Isab. No es Zeloso?
Fern. Y mucho.
Ant. Menos,
que nunca tuvo esa gracia.
Isab. No se dá á los libros?
Fern. Sí,
Ant. Como otros, mientras se laban,
y los peyna el peluquero.
Isab. No es su freqüencia ordinaria
asistir á los treatros
Fern. Es cierto.
Ant. A hablar mal de quantas
piezas en el se presentan
que esto es moda yá sentada.
Isab. Amado Padre, á Madrid
vamos á salir de tantas
dudas.
Fern. No teneis á qué
pues le habeis dicho en su cara
á Don Fernando, que no
le amareis, nunca.
Isab. Esa es falsa
proposicion, pues jamás
le he visto.
Fern. Estais engañada;
le conoceis, le habeis visto
y hablado.
Isab. Yo estoy pasmada!
quándo yo le he hablado y visto
decíd?
Fern. En esta posada.
Isab. Quándo?
Fern. Quando á mi me hablasteis
pues yo, la ficcion dejada,
soy, Señora, Don Fernando.
Ant. A tambor, bate la marcha,
mirando á dentro.
pues entró ya el General
que á tomar viene esta plaza.
Isab. Qué escucho!
Rob. Cielos qué he oido
Jac. Murieron mis esperanzas. *ap.*
Rob. Vos sois Don Ferdando?
Fern. Sí,
testigos sean las cartas
le enseña unas cartas.
que me habeis escrito.
Rob. Cierto:
Y á sorpresa tan estraña
qué os ha movido?
Fern. El deseo,
pues impaciente me hallaba
por conocer á mi esposa,
y solo con esta causa
apresuré mi viage
para Sevilla: por rara
fortuna aqui la encontré
y hasta ver si averiguaba,
la causa de hallarla aqui,
me recaté: pude hablarla
y al ver la sinceridad
con que su temor mostraba
por no conocerme, hizo
que con candidéz mostrara
yo mis defectos; por que
á mi mismo me agraviara,
si por lograr una dicha
la verdad atropellara.
He conocido ha quedado
de escucharlos disgustada,
y que mi persona, no
es un objeto que arrastra
su atencion, y en fin conozco
que sus prendas, y sus gracias
por desgracia mia, no
son para mi destinadas.
Isab. En lo mismo que habeis dicho
me dejais asegurada
de que yo seré felíz:
quando tengais esas faltas
que vos propio publicais,
debo creer confiada,
que el que sabe conocerlas,
sabrá tambien enmendarlas.
Una sola á cargo mio

tomo yo, quede enmendada,
que es, que no seais zeloso,
pues honesta, y recatada
atendiendo á Dios, á vos,
y á mi honor, no daré causa
de que lo seais, con que
en aquesta confianza,
me prometo ser con vos
dichosa y afortunada.

Ant. Felíz fuera el Mundo, si
de estas mugeres se halláran
(no digo yo muchas, pues
fuera imposible encontrarlas)
sino dos ó tres por ciento.

Jac. Pero ved:::-

Ant. En esta farsa
impidiendole que hable.
los dos, no hacemos papel,
callad, y hallá se las hayan.

Rob. Pues volvamos á Sevilla
que quiero que sin tardanza
se efectue vuestro enlace.

Fern. Mi contento solo trata
de obedecer vuestro gusto,
quando en ello tanto gana.

Ant. Bien, pero comamos antes,
que es preciso hacer la salva
con vino de Bordéos
á los novios que se casan.

Jac. Yá que Don Fernando logra *ap.*
la dicha á que yo aspiraba,
por Isabel, y por mí
es fuerza le satisfaga:
á Don Fernando.
Perdonadme si imprudente
puede dar ocasion para:-

Fern. No mas, Señor, y porque
mi esposa desengañada
quede, de que yo no soy
como temia y pensaba,
colérico, ni zeloso;
os súplico con instancia
que nos honreis en la mesa.

Jac. Lo acepto, y os doy las gracias
por el favor.

Isab. Mas me obliga
vuestra noble confianza.

Ant. Gracias á Dios que acabaron
misterios, y pataratas:
Paciencia amigo! Vuscad,
aparte á Don Jacinto.
que mugeres hay sobradas
ahora, si las buscais buenas,
es muy dificil hallarlas.

Rob. Pues de este feliz encuentro
vuestros contentos dimanan,
amados hijos, venid
donde ofrezcan nuestras ansias
votos rendidos al Cielo,
pues su Providencia sacra,
siempre para nuestro bien
la vemos interesada.